



### **Intervención de Pere Portabella**

La sostenibilidad ha perdido peso por el uso abusivo e indiscriminado del término. Creíamos que su principal valor era precisamente su indefinición que permitía el acceso desde distintos ángulos a un territorio común para debatir transversalmente múltiples temas con proyección de futuro.

Cuando pensamos en sostenibilidad ahora no puedo evitar aludir al informe *"La situación del mundo 2013. ¿Es posible lograr la sostenibilidad?"* del Worldwatch Institute. Un párrafo del capítulo titulado *"Más allá de la sostenibilidad"* de Robert Engelman: "vivimos una era de la sostenibilidad, en la que el término sostenible se utiliza profusa y cacofónicamente con significados que pueden ir desde mejor ambientalmente a guay".

Es necesario advertir que los análisis y previsiones en una y otra dirección tienen un peso que no se corresponde con el hecho de que hoy nuestro pasado ya no es el de nuestros antecesores sino el de nuestro propio tiempo. Un año de nuestro pasado en la mochila pegada a nuestra espalda es nuestra referencia. Todo transcurre a tal velocidad que el único pasado que cuenta de verdad es el más inmediatamente reciente. Lo que habíamos considerado determinante y fundamental porque tenía una cierta base histórica se ha perdido entre las tinieblas de la memoria. Y si miramos de frente nuestro futuro se nos ha echado encima. La distancia entre el pasado y futuro se ha contraído de tal manera que casi no deja más espacio vital que el presente como escenario único, estresante.

De lo que se trata es de hacernos con nuestro tiempo y situarnos en el centro del acontecimiento para poner en evidencia que "el acontecimiento" no es siempre lo que traen cada día las portadas de los periódicos, y que "acontecer" no es siempre

ni sólo lo que sucede de acuerdo con la lógica burocrática de los calendarios. Una crítica de nuestro tiempo que sea a la vez una crítica "del tiempo", de la temporalidad "oficial", de la secuencia cronológica y del curso unidireccional de las cosas, una actitud posibilante que nos de la posibilidad de volver a poner el tiempo (nuestro tiempo) en juego.

Vivimos un presente agobiado sin espacio para la experiencia, ante un futuro sin expectativas con lo que se anula la función deliberativa y vital de la contemporaneidad del día a día. Mientras, se instala la perplejidad de los ciudadanos ante el absentismo de la política, el descontrol de la economía financiera, la descohesión social y cultural en un vacío institucional sin expectativas de futuro, obturando cualquier atisbo de sentimiento de pertenencia a un proyecto común compartido.

El baile de palabras como evolución, competitividad, crecimiento, desarrollo, sostenibilidad, austeridad, rescate... permiten el uso del lenguaje para encubrir la realidad de lo oculto. Quizás no seamos muy conscientes de que la vertiginosa aceleración de los ritmos y tiempos de las que hablaba, tiene mucho que ver con el desarrollo en profundidad de las tecnologías de la información y de la comunicación: nuevas tecnologías de materiales, la nanotecnologías, la biotecnología, biogenética, tecnología de energías limpias y las tecnologías de las ciencias cognitivas, sin olvidar el impulso de su capacidad de integración con las otras, con el incremento exponencial de la capacidad de conectar y relacionar personas, actividades y conceptos en la Unión Europea.

En este contexto de complejas opacidades e incertidumbre, la sostenibilidad, sometida hoy a la reflexión y debate, es la clave para el progreso económico, social y cultural que nos proponemos afrontar.

Pero, ¿de qué sostenibilidad estamos hablando? Si partimos del modelo que nos ha traído hasta la profundidad de una crisis al borde del colapso y a una avalancha de contrarreformas regresivas y represivas que no parece haber tocado fondo. Hoy podemos afirmar que este modelo humana y técnicamente es insostenible.

Un crecimiento financiero ilimitado y salvaje que arruina la economía industrial, un estado delgado asocial y el mercado como factor de equilibrio, juez y parte, para la redistribución de la riqueza, el de la oferta y la demanda, el espejismo de un nivel de vida que induce al consumismo patológico que asume **la desigualdad como un lastre necesario y asumible para el sistema.**

Cuando lo que tenemos es una crisis sistémica económica, ecológica y social. Un modelo económico condenado al fracaso que oculta los costos del derroche de materiales energéticos no renovables y materias primas asociados a esta estrategia de crecimiento claramente depredador e irreal que genera una acumulación de residuos monstruosos sin planes de reciclaje para reutilizarlos, principio básico para la sostenibilidad del ciclo. Más pronto que tarde sino se cambia su rumbo la implosión y el colapso global son una amenaza real.

Óscar Carpintero y José Bellver se preguntan "¿Es posible la sostenibilidad ambiental en la economía española?". Apuntan lo que ellos llaman tendencias paradójicas que sin embargo pueden abrir un camino y una oportunidad para la reflexión sosegada sobre el cambio de modelo.

No por no cumplirlos debemos de olvidar los acuerdos internacionales, como el acuerdo con el término acuñado por la Comisión Brundtland en 1987 y después recogido en la cumbre de Río de 1992, una sociedad es sostenible si es capaz de satisfacer sus necesidades presentes sin poner en compromiso las posibilidades de satisfacerlas de las generaciones futuras. Como se explicó en los trabajos de la Comisión y después en Río, eso implica no usar recursos no renovables más que como una transición hacia los verdaderamente renovables, y usar los recursos renovables sin sobreexplotarlos (lo que los podría hacer no renovables, e.g., deforestación, sobrepesca, etc). También que lo que ahora llamamos "huella ecológica" no supere la capacidad de regeneración del planeta. Consecuencias inevitables del concepto de sostenibilidad son la economía de estado estacionario, el fin de la sociedad orientada al consumo y el control de la población.

Es perfectamente conocido que no se está trabajando seriamente en la dirección de aumentar la sostenibilidad de nuestra sociedad. Al contrario, la propia palabra "sostenibilidad" se ha convertido en una mercancía más de la sociedad de consumo (a la que por esencia contradice) hasta el punto de vaciarla de contenido. Así se habla de "desarrollo sostenible" sin explicar que las bases materiales de ese desarrollo no pueden crecer indefinidamente, y a veces, en el colmo del cinismo o de la esquizofrenia se usa el oxímoron "crecimiento sostenible".

Nuestro modelo económico y social es incompatible con la sostenibilidad porque está orientado al crecimiento indefinido y es un sistema abierto, en el que no se tiene en cuenta la finitud de los inputs (materias primas) ni el efecto de los outputs (impacto ambiental). Delante de esta contradicción insoslayable, se reacciona

lanzando propaganda que alimenta la confusión y la inacción, en un momento en que los problemas son de tal calado que no pueden posponerse por más tiempo.

¿Es posible o viable abrir un proceso de transición hacia un modelo alternativo más sostenible y justo? Si

Teresa Ribera, asesora en IDDRI, patrona de la fundación y que hoy nos acompaña, dice en un artículo reciente que “muchas medidas son claras, factibles y tienen ventajas mucho más allá de la preservación del clima. Benefician también nuestra salud, nuestro bolsillo y las arcas públicas; inducen actividad industrial, innovación y empleo y, sobre todo, reducen la factura en vidas humanas y pobreza que dibujan las proyecciones de clima. La gran dificultad para llevarlas a cabo es, sobre todo, política: la implicación que los cambios tienen en nuestro modelo económico actual, la estructura empresarial y financiera construidas sobre la premisa de la alta rentabilidad de las inversiones en combustibles fósiles y la demanda de un esfuerzo social colectivo que puede generar irritación en el corto plazo a votantes y consumidores; aún cuando, en el medio plazo, reporte muchas más ventajas que cualquier escenario tendencial de los que se manejan.

Lo que es insensato y peligroso es, sobre todo, no hacer nada, esperar pacientemente al límite...”

Y aquí estamos, en el espacio abierto que ofrece la Fundación Alternativas para la reflexión y análisis permite situar los debates de las ideas en el marco de su autonomía relativamente independiente de los poderes religiosos, políticos, económicos.... y su radical independencia económica y financiera.

Método y rigor en un panel de colaboradores en todas las áreas políticas, sociales y culturales de alcance internacional. Con la mirada y la atención centradas en los cambios de gran calado que asumen los ciudadanos aquí y en la Unión Europea.

Hoy hay una masa crítica de ciudadanos en la Unión Europea politizada y movilizada, consciente de la necesidad de que un cambio de modelo con expectativas de futuro exige la imperiosa necesidad de la regeneración democrática de las instituciones y su gestión como una prioridad insoslayable.

Desarrollar actividades de cooperación y solidaridad como respuesta a la presión de una política de austeridad demoledora y cruel que se hace sentir a través de movimientos sociales, instituciones cívicas, asociaciones culturales, agrupaciones medioambientales, utilizando la información digitalizada desde la red, donde

habitan sin dormir y comparten con pasión la socialización de los accesos al saber y a la información, bajo el impulso de una necesidad frenética por la comunicación instantánea en el espacio global. Múltiples asambleas se movilizan diariamente alrededor de temas sensibles para el conjunto de la sociedad. Generan nuevos modos y formas de práctica política, transversal, dinámica, ampliamente participativa y fluida, capaz de asumir responsabilidades adaptables a la actividad parlamentaria y de gobierno, con una mejor sintonía y accesibilidad hacia sus electores. Una vía fundamental para poner en valor la democracia, porque el problema no es la democracia sino su calidad la que está en peligro.

Actúan de acuerdo con el concepto "Demos" griego, la democracia pura de barrio: la cooperación, la solidaridad, las asambleas constituyentes, el reequilibrio de la delegación a nuestros representantes en beneficio del control y seguimiento de su gestión política por los votantes durante la legislatura. El bien común, la calidad de vida. En definitiva, **el principio de igualdad**, que ya le ha dado la vuelta a nuestro mapa sociológico del voto y ha provocado una profunda crisis política de las estructuras del Estado Español. Un impulso y entusiasmo que ha desencadenado **la empatía** entre los ciudadanos que refuerzan su cohesión social y los vínculos de pertenencia y convivencia. Un auténtico proceso de mutación en la terminología y en los códigos de acuerdo con el cambio de valores.

Atacar los códigos e interrelacionar el lenguaje con los movimientos sociales y los cambios culturales y políticos es el impulso para un proceso de transformación y cambios: un desarrollo y crecimiento acorde con lo que venimos en llamar: **Progreso moral, bajo 'El principio de igualdad'**.

Foros como el de hoy, desde la responsabilidad de las decisiones que se tomen entre los representantes de instituciones y profesionales cualificados y comprometidos por el progreso moral y bajo el principio de igualdad está en la línea de los deseos multitudinarios de un futuro compartido.

Y permítanme para terminar que desde la racionalidad y también desde una pulsión sensible y emocional, aunque pueda parecer una provocación, se trataría de saber estar en el cosmos como parte de él, adaptarse a sus tiempos y ritmos que son los nuestros, de cada uno, intentar que tu equilibrio de vida y tu hábitat no sean exclusivamente los tuyos, sino que correspondan al universo en el que habitas, vives, compartes, cooperas y participas.

Pere Portabella  
Diciembre 2013